

BIBLIOGRAFÍA

RESEÑAS

SIJAKOVIC, BOGOLJUB, *Between God and Man. Essays in Greek and Christian Thought* (Sankt Augustin, Academia Verlag, 2002). 127 pp., 14 × 21 cm., ISBN: 3-89665-218-4.

El presente volumen recoge una serie de artículos consagrados a la confrontación entre la filosofía clásica griega y el cristianismo. Se parte de un erudito estudio sobre «El significado antropológico del conocimiento a partir del precepto apoliano de «Conócete a ti mismo», un estudio sobre la trascendencia divina («Conociendo a Dios y superando la distancia»), que analiza las diferencias entre el concepto ontológico de Dios en la filosofía y el personal-relacional de la teología cristiana, y «Paradoja del conocimiento místico de Dios» (que contrapone la teología platónica-plotiniana y de Proclo a la teología mística cristiana que parte del Padre y no de una esencia común divina), «La santidad de la responsabilidad» y un estudio sobre «Sacrificio y memoria» para finalmente abordar el problema del mal («La naturaleza del mal») y el concepto de «culpa y arrepentimiento». Un índice de citas y de nombres completa el trabajo, que busca siempre poner de relieve la discontinuidad en la recepción de la filosofía griega clásica por la teología cristiana.—JUAN A. ESTRADA.

REINA, MARÍA ELENA, *Hoc hic et nunc. Buridano, Marsilio di Inghen e la conoscenza del singolare* (Firenze, Leo. S. Olschki, 2002). XII + 416 pp.

Para los filósofos y teólogos de la Baja Edad Media el conocimiento intelectual de lo singular sensible se presentaba como una difícil cuestión no resuelta en la que se entrecruzaban múltiples hilos argumentales procedentes de ámbitos de investigación heterogéneos, tanto filosóficos (lógica, filosofía natural, metafísica) como teológicos, y se veía impulsada por exigencias doctrinales a menudo irreconciliables. En el plano estrictamente filosófico era preciso explicar, ante todo, los célebres pasajes aristotélicos (*De Anima*, *Analytica Posteriora* y *Metafísica*) en los que se afirma que, mientras la sensación, siempre ligada a las condiciones espacio-temporales, es de lo singular, la ciencia es de lo universal, por lo que resulta imposible que haya definición ni demostración de lo singular. Sin embargo, era usual contraoponer a estos textos otros pasajes en los que no quedaba claro que Aristóteles descartase del todo la posibilidad de un conocimiento intelectual de lo singular. A este respecto es especialmente importante el texto del *De Anima* (III, 4, 429 b 10-18) en el que el filósofo sostiene que el alma juzga el individuo compuesto (*carne*) y la esencia (*carni esse*) o con potencias separadas o con la misma potencia dispuesta de otro modo. En el campo teológico era corriente que los problemas relativos a la aprehensión intelectual de lo individual apareciesen en las cuestiones preliminares de las *Sentencias* en las que se debatía sobre la naturaleza y el origen de diversos conceptos y volviesen a suscitarse de nuevo en las cuestiones relacionadas con el conocimiento de Dios, de los ángeles y de las almas en estado de separación.

Frente a la tesis tomista que considera imposible el conocimiento intelectual directo del singular sensible (*Sum. Th. I*, q. 86, a. 1), surge desde los franciscanos la posición opuesta que admite un conocimiento directo intelectual de lo singular. La defensa de esta